

HIMNO

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron
manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y
siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.

UBI CARITAS

Ubi caritas et amor,
Ubi caritas Deus ibi est.

SALMO 100

Aclama al Señor, tierra entera
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que El nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción
de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su
nombre:

“El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades”

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y
siempre,
por los siglos de los siglos.
Amen.

TENGO SED DE TI

Tengo sed de ti, oh fuente del amor.
Tengo de Ti, tu amor es libertad.



PLEGARIA

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la gran misión de anunciar la Buena nueva a los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por todas las familias cristianas, para que, a través de un ejemplo de vida conforme al Evangelio, fortifiquen la fe de sus hijos y favorezcan en ellos el deseo de imitar a Cristo con fidelidad. Roguemos al Señor.
- Para que cada uno de nosotros fomentemos nuevas vocaciones sacerdotales, religiosas y de laicos comprometidos. Roguemos al Señor.
- Por todos los hogares de nuestra parroquia, para que la paz de Cristo se extienda a todos ellos y facilite el nacimiento de nuevas vocaciones. R S
- Por cuantos carecen de alimentos, de justicia o de amor; por cuantos padecen a causa de las discordias familiares; por todos los que sufren y son perseguidos: Para que el Señor sea su fuerza en la tribulación. R S.
- Por todos los que viven y se forman en nuestro seminario diocesano para que reciban tu gracia y los jóvenes seminaristas lleguen a ser sacerdotes según tu corazón.

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdales, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer, en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.

PARROQUIA EN ORACION



San Pedro
Apóstol
12 Enero 2023
Nº 144-2

“Todos sabemos que primero es necesario arar, sembrar y cultivar para poder luego, a su debido tiempo, cosechar una mies abundante. Jesús, en cambio, afirma que «la mies es abundante». ¿Pero quién ha trabajado para que el resultado fuese así?

La respuesta es una sola: Dios”.

Papa Francisco



Del Evangelio de San Lucas 8,4-15.

Habiéndose reunido una gran muchedumbre y gente que salía de toda la ciudad, dijo en parábola: “Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros del cielo se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, y, después de brotar, se secó por falta de humedad. Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron. Y otra parte cayó en tierra buena, y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno. Dicho esto, exclamó: El que tenga oídos para oír, que oiga”.

Entonces le preguntaron los discípulos qué significa esa parábola. Él dijo: “A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, *para que viendo no vean y oyendo no entiendan.*

El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios. Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes, riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro. Lo de la tierra buena son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia”.